

**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
EN ZONA PANCHE,
GUADUAS-CUNDINAMARCA**

Lucía R. de Perdomo

INTRODUCCION

El presente trabajo es un resumen de dos investigaciones de campo realizadas en el municipio de Guaduas Cundinamarca, Vereda La Unión, Sitio El Trébol, por Comisión del Instituto Colombiano de Antropología durante el primer semestre de 1975. El sitio estudiado estaba localizado en una loma de regular altura la cual presentaba en su superficie abundante material cerámico de evidente manufactura Panche, además ocasionalmente afloraron huesos humanos que hicieron pensar que todo el sitio fue un gran asentamiento Precolombino.

Se proyectó excavar varias tumbas con el propósito de estudiar su forma y averiguar algunas prácticas funerarias de este grupo, asimismo, realizar varios cortes estratigráficos para determinar la profundidad de la capa cultural. Los trabajos se desarrollaron conforme al plan inicial, y así fue posible estudiar algunas características relevantes de este grupo cultural.

La investigación comprendió también una consulta en Cronistas y Estudios efectuados en la zona con el propósito de ubicar los indígenas en sus diversos aspectos para poder corroborar e interpretar, a los Cronistas y a los Hallazgos. Este último aspecto es fundamental en cualquier investigación arqueológica, puesto que, prescindir de lo histórico en un grupo humano no satisface los postulados de la Ciencia arqueológica cuyo objetivo primordial es el de identificar al Hombre a través de sus manifestaciones culturales. En una excavación arqueológica, esto se traduce en una adecuada interpretación y análisis comparativos de los hallazgos.

AGRADECIMIENTOS

Deseo dar mis agradecimientos a todas las personas que en una u otra forma colaboraron durante el desarrollo de la investigación en terreno. De manera especial agradezco al Arquitecto Bernardo Valderrama, quien hizo la denuncia del sitio y por su colaboración durante el proceso de la excavación. A los estudiantes Arturo Vargas y Cecilia de Hernández, por la labor de fotografía tanto en terreno como en el Laboratorio, y por su gentil alojamiento en las dos temporadas de trabajo. A mis estudiantes del curso Técnicas de Arqueología, de la Universidad de los Andes del primer semestre de 1975 quienes ayudaron con entusiasmo en la totalidad de las

excavaciones: Iván Pineda, Olga Inés Moncada, Liliana Samper, Elizabeth Márquez, Marta Arango, Carmen de Fullea, Roberto Lleras, Anabella Durán, Diana Medrano.

UBICACION GEOGRAFICA - ECOLOGIA - LIMITES TRIBALES

El territorio de los Panches se ha podido ubicar geográficamente con relativa certeza en los actuales departamentos de Cundinamarca y Tolima, esto a pesar de sus costumbres seminómadas originadas en varias razones, entre las cuales estaban la búsqueda de mejores tierras de cultivo, la cacería y la pesca para su alimentación como también para conseguir víctimas humanas para complementar su dieta alimenticia. Su área de dispersión se puede situar en las márgenes del río Magdalena y entre el río Negro y el Guarinó por el norte, el Coello y el Fusagasugá por el sur.

El territorio de los Panches abarca una gran diversidad geográfica con las consiguientes variaciones de clima, fauna y flora, puesto que comprendía pisos térmicos fríos, medios y cálidos

La vegetación de los Valles centrales del Magdalena corresponde a la de Bosque Montano y su parte oriental a la de Bosque de Niebla cuyas características son la de abundante y variada vegetación; también aparece el bosque de Galería con su vegetación de tipo xerofítico. Esta gama de climas les facilitó en su territorio algodón, coca, maíz, yuca, batatas, y frutas principalmente. Dentro de la fauna que probablemente les sirvió de alimentación contaron con venados, armadillos, curies, palomas y perdices, dispusieron de abundante pesca dada la gran cantidad de corrientes de agua que regaban su territorio. La Antropóloga Blanca de Ochoa afirma que criaban abejas y almacenaban la miel en grandes calabazos (Ochoa, 1945). Es posible utilizaran la cera para trabajos de orfebrería, igual que lo hicieron otros aborígenes precolombinos contemporáneos.

A pesar de disponer de un medio geográfico propicio que les brindaba adecuada subsistencia, todo parece indicar que no fue suficiente pues según nos cuentan las crónicas quizás la causa principal de su continuo guerrear era la de conseguir nuevas tierras cultivadas y ubérrimas.

Límites Tribales

Los Panches tenían límite con los Muiscas en la parte oriental y sobre este grupo realizaban periódicas incursiones al punto de obligar a los Muiscas a establecer un pie de fuerza permanente para contenerlos en la parte colindante de su territorio. (Falchetti-Plazas, 1973).

Por el norte limitaban con los Pantágoras y Colimas. Los primeros situados en la parte Nor-Occidental y los segundos en la parte Nor-Oriental. Estaban separados geográficamente por los ríos Guarinó y Negro respectivamente.

Por la parte Sur-Oriental limitaban con los Sutagáos con límite natural constituido por la cordillera de Subia. Este grupo también sufrió las permanentes acometidas bélicas de los Panches (Juanita de Gómez, 1975).

Con los Pijaos limitaban por la parte occidental; respecto de estos indígenas existe actualmente serias dudas acerca de la correcta demarcación de su territorio y de la adecuada separación de los grupos Panches y Pijaos. Sobre estos aspectos la Antropóloga de Gómez hace un análisis basada en Cronistas y en estudios recientes para finalmente concluir sobre la necesidad de dilucidar por medio de estudios arqueológicos estos interrogantes.

BREVE RESEÑA HISTORICA

Los Panches estaban conformados por varios grupos que recibían sus nombres de acuerdo al sitio donde estuvieran ubicados. Actualmente se conservan muchos de estos nombres los cuales son de suma importancia porque contribuyen a la correcta demarcación del territorio de estos indígenas. Entre los grupos que se han podido establecer figuran los siguientes:

Ambalemas	Conchimas	Jáquimas	Nimaimas
Anapoimas	Calandaima	Otaimas	Panchiguas
Abeas o Anéas	Chapaymas	Lachimíes	Sasaimas
Anolaimas	Chapamillo	Luchentas	Síquimas
Bituima	Guacanes*	Lumbíes	Suitamas
Bucaneme	Guataquíes	Lutaimas	Tocaimas
Bulandaima	Gualíes	Manoa	Tocaremas (Gómez.
Calaimas	Hondas	Marquitones	Ibíd.)
Calamoimas	Iqueimas	Matimas	

Este grupo habitaba la zona de Guaduas objeto de nuestro estudio.

Organización Política y Religiosa

Estaban organizados políticamente en cacicazgos y cada cacique tenía el nombre del sitio donde habitaba según anotamos arriba. Se llegaba a la categoría de cacique por Status adquirido, esto es, que ascendían al poder por el valor y la bravura demostrada principalmente en combate. Su gobierno lo desarrollaban asesorados por un grupo de capitanes consejeros. Aunque continuamente se ha hablado de la desunión política de los Panches parece, desde el punto de vista práctico y por el resultado de sus encuentros bélicos, que esto no fue tan cierto puesto que este grupo fue uno de los que mayor resistencia opuso a la conquista española debido a que cada cacique convenientemente organizado y asesorado presentaba una fuerte y bien planeada estrategia militar. Hincapié Espinosa anota que San Martín, uno de los conquistadores de este grupo, le comentó a Gon-

zalo Jimenez de Quesada, que estos indigenas eran tan adiestrados y disciplinados que parecían europeos... (Hincapié, 1952).

Los caciques fueron muy conocidos y sus nombres perduraron por sus hazañas. Se destacan los de Acataima, Calandaima, Paima, Iqueima, Cunchima, Cutaima, Suitama, Anapoima, Tocarema, Calucata, Pinzaima, Guacana, Chipauta, Acandaima, Anolaima, Sasaima, Síquima, Bituima, Nocaima, Chapaima, entre otros, quienes dieron muestras de singular bravura frente a sus comunes enemigos los españoles (Hincapié. *Ibíd.*).

El sacerdote o Shamán tenía gran importancia y sus consejos eran casi siempre acatados. Ejercía sus funciones valiéndose de diversas plantas e ídolos de madera o de cerámica a los que hacían las rogativas necesarias. El cronista Alonso de Zamora los califica, por esta práctica, de supersticiosos y hechiceros. Lucas Fernández de Piedrahíta señala que rendían especial culto a la luna y la consideraban de mayor categoría que el sol.

Aspectos Sociales

La población estaba conformada por clanes cognáticos exógamos. Por tal razón se consideraba delito casarse entre miembros de un mismo clan debido a que tenían categoría de hermanos. El hombre tenía gran importancia dentro del grupo debido quizás a la jerarquía militar predominante entre ellos. Este rasgo era tan relevante que incluso el primer hijo de un matrimonio debería ser varón, en el caso de que fuera mujer se la mataba y las siguientes hasta que naciera el hombre. Esta costumbre es relatada por el cronista Piedrahíta. Sin embargo, la mujer una vez adulta desempeñaba un papel muy importante dentro de la comunidad, inclusive en las guerras, puesto que acompañaba a los hombres, les curaban las heridas, ayudaban a cargar las armas y se las suministraban oportuna y diligentemente cuando era necesario.

Fray Pedro de Aguado es citado por la Antropóloga de Gómez acerca de la práctica de la circuncisión a las niñas recién nacidas, costumbre que según el cronista producía una alta mortalidad dentro de la población infantil femenina (Gómez, *Op. Cit.*). Se puede deducir que este hábito junto con la exogamia y el homicidio por primogenitura fueron también una de las causas del ánimo guerrero para conseguir mujeres ya que prácticamente exterminaban, por así decirlo, a la población infantil femenina. El matrimonio se concertaba inmediatamente si la niña lograba curarse de la herida. La petición se realizaba mediante la entrega de un collar a la madre quien lo guardaba hasta que la niña estuviera en edad de contraer. El cronista no especifica qué edad era la adecuada.

Respecto al vestuario los hombres andaban desnudos y las mujeres usaban cubresexo de algodón. El cronista Simón anota que había una diferencia en el atuendo de las mujeres comunes, y el de las esposas de los señores principales, éstas llevaban el cubresexo adornado con oro o caracoles y también se adornaban el cuerpo profusamente. Era además signo de alto rango social el horadarse los labios, la nariz o las orejas.

Deformaciones Corporales

La costumbre de efectuar deformaciones corporales fue una característica principal de los grupos Caribes. Los Panches han sido clasificados dentro de este grupo tanto por su lengua como por estas prácticas específicas de canibalismo, deformaciones, constantes guerras, etc.

Deformaban las pantorrillas, los brazos y también el cráneo. Esta última la pudimos comprobar directamente en las excavaciones de Guaduas, donde todos los cráneos encontrados presentan la deformación de tipo Tabular erecta (ver descripción ósea). Según el Arqueólogo Duque Gómez su aplicación podría tener fines estéticos o también podría tratarse de un indicativo de rango social tal como sucedió entre la clase alta de los Incas en el Perú.

Prácticas Funerarias

Los Panches igual que los demás grupos precolombinos creían en la existencia de otra vida después de muertos, a la cual había que llevar las pertenencias que se tenían en vida. Es por esta razón que se encuentran en sus tumbas diferentes clases de ofrendas de cerámica, oro, armas, artefactos de piedra y en fin los bienes que hubiera poseído el desaparecido.

Practicaban los entierros múltiples y los individuales. Estos podían ser primarios o sea que depositaban el cadáver directamente en la tierra la cual cavaban en forma generalmente rectangular a escasos centímetros de profundidad. También efectuaban el enterramiento secundario en urnas cerámicas de gran tamaño. En este caso las tumbas se cavaban a una mayor profundidad, de hasta 4 metros. Este dato se ha podido verificar por las tumbas que han sido abiertas por gUAQUEROS en la zona.

CULTURA MATERIAL

Los Panches manufacturaron la alfarería en gran cantidad a juzgar por las numerosas muestras cerámicas que se han encontrado en los basureros, sitios de habitación y como parte de ajuar funerario. Sin embargo, su técnica no fue muy depurada, puesto que las piezas en general, salvo unas pocas excepciones, revelan una cierta deficiencia en cuanto al acabado final de la vasija. Utilizaron preferencialmente una técnica decorativa simple lograda a base de incisiones y de impresiones con instrumentos agudos o mediante la impresión digital. En contados casos emplearon la pintura positiva y solamente el engobe rojo aparece aplicado en las vasijas mejor elaboradas. Volveremos a tratar sobre este aspecto más detalladamente en la parte correspondiente al análisis cerámico procedente de las excavaciones (ver informe de Laboratorio).

Las crónicas de la conquista nos dan cuenta del trabajo en metalurgia por parte de los Panches para la elaboración de sus adornos corporales, sin embargo, debido a la confusión que se presenta con la orfebrería de los

Pijaos sus vecinos, actualmente es imposible identificar científicamente la tipología de sus trabajos en oro.

Los tejidos tuvieron un desarrollo dentro de los Panches, este aspecto es relatado por los cronistas cuando describen el vestuario femenino, también la evidencia arqueológica representada en los volantes de huso y las pintaderas corroboran los relatos históricos.

Respecto al trabajo de la cestería tenemos noticia de esta labor por el cronista Simón quien dice que llevaban cestas a la guerra para recoger los pedazos de las víctimas que luego servirían en sus prácticas canibalísticas. Esta última costumbre es quizás uno de los aspectos más conocidos de estos indígenas, al igual que sus hábitos guerreros. Según parece el canibalismo lo practicaron no solo con fines proteínicos sino con fines religiosos y en ceremonias a sus deidades; también con el objeto de que ciertas cualidades especiales del muerto le fueran transferidas a quienes comían su carne. Esta última experiencia se realizaba usualmente después de las batallas. El canibalismo tanto ritual como con fines alimenticios se dio también entre varios grupos del Valle del Cauca (Trimborn, 1949), y en la denominada zona Quimbaya (Duque Gómez, 1970).

LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE LOS PANCHES - EXTINCION

Juan de Céspedes y Alonso de San Martín fueron los primeros españoles que penetraron a territorio Panche con el ánimo de someterlos. Esta misión les había sido encomendada por Jiménez de Quesada, de quien eran lugartenientes (Hincapié, Op. Cit.). Según Aguado este primer encuentro fue bastante cruento y no se obtuvieron mayores resultados; según parece los conquistadores quedaron desilusionados por el poco botín que pudieron obtener. Sin embargo, Quesada tenía toda la intención de someterlos y, para lograr ésto, se valió del antagonismo de Muisca y Panches y se alió con los primeros para poderlos vencer. Se armó en esta forma un numeroso ejército Muisca-Español que se adentró en territorio enemigo. Los Panches fueron vencidos por la superioridad numérica y tecnológica (armas de fuego y caballería) de sus adversarios. También en esta ocasión hicieron alarde los Panches de su gran estrategia bélica, de sus armas envenenadas, de las trampas y de las llamadas galgas. Después de esta primera gran derrota, los Panches siguieron atacando frecuentemente a sus enemigos. Por tal razón Hernán Pérez de Quesada, quien estaba reemplazando a su hermano Gonzalo, resolvió organizar otro gran ejército Muisca-Español para exterminarlos definitivamente, y emprendió la empresa con el capitán Alonso de Olalla. El encuentro tuvo lugar en Bituima y los españoles tuvieron que batirse en retirada dada la extrema valerosidad de los indígenas.

Los conquistadores que tuvieron mayor éxito en la pacificación de estos bravos indios fueron Alonso Luis de Lugo, Gonzalo García y Hernán Venegas Carrillo quienes los vencieron en el sitio de Tocaima. Finalmente en 1550 el capitán Antón Olalla y Juan Ruiz Orjuela, exterminaron más

que sometieron a los Panches (Hincapié, *Ibid.*). Los pocos indígenas que no perecieron en los encuentros bélicos, luego murieron por los trabajos forzados a los que fueron sometidos en la explotación de las minas de Mariquita y de Gualí; el hacinamiento en muy reducidos espacios con lo cual se contagiaban de diversas enfermedades entre ellas la viruela y el sarampión. También contribuyó a su extinción la disolución de los núcleos familiares y el cambio obligado de su régimen alimenticio.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA - UBICACION DE GUADUAS

El municipio de Guaduas se localiza en el departamento de Cundinamarca a 5°4' Latitud Norte y 74°36' Longitud Oeste. Su altura sobre el nivel del mar es de 992 mts. y su temperatura media es de 23°C. Distancia de Bogotá 126 kms. y tiene un área total de 783 km².

Limita por el norte con Puerto Salgar y Caparrapí; por el oriente con Utica, Quebradanegra y Villeta; por el sur con Vianí; Chaguaní y San Juan de Río Seco; por el occidente con el río Magdalena.

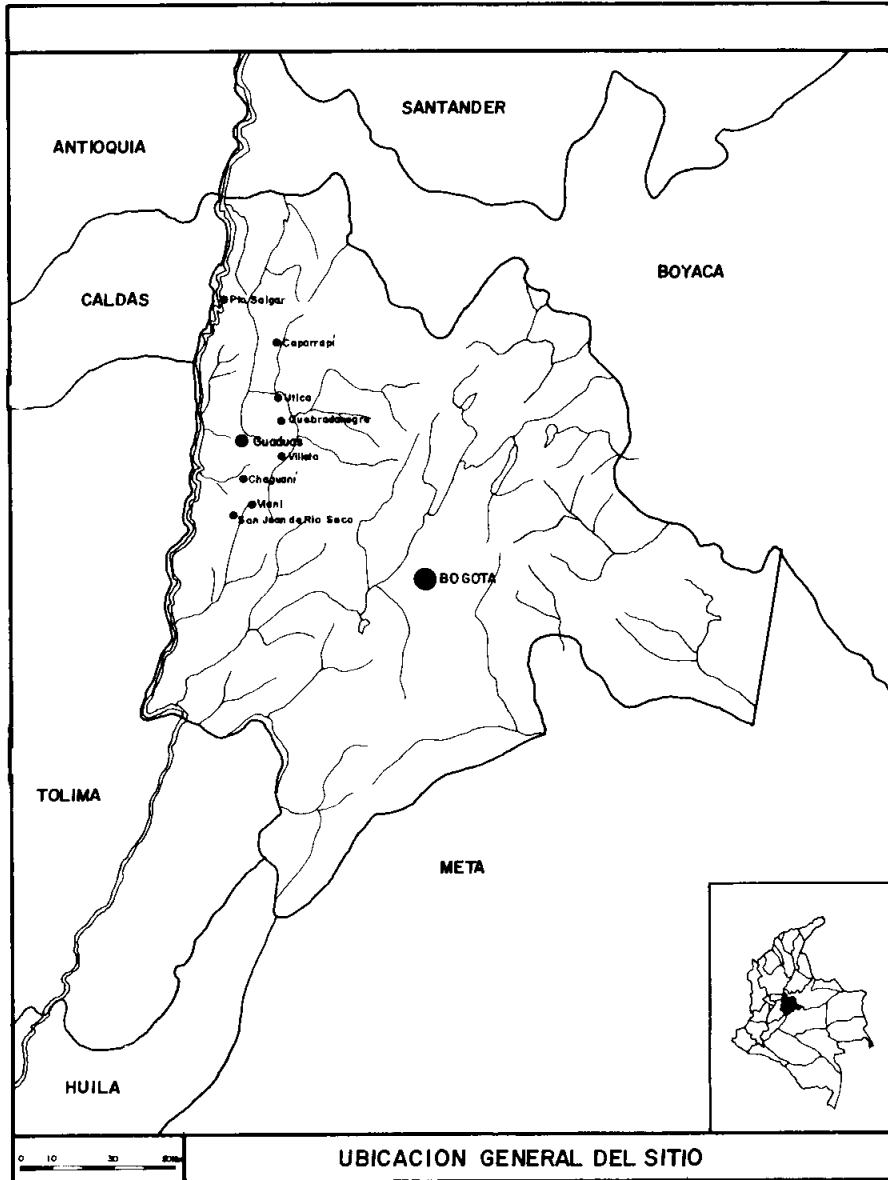
En la región se distinguen dos áreas naturales bien definidas, una plana o ligeramente ondulada de clima cálido y de exuberante vegetación, otra al oriente en un complejo montañoso perteneciente a la cordillera Oriental. En ésta se distinguen los ramales de Cocolo, Salto de San Antonio, San Gil, Sargentos, Tinajas y los cerros de la Calaca y Montaña Negra. Al norte de Puerto Bogotá y cerca del río Magdalena se encuentra además, la cordillera de la Magdalena (*Diccionario Geográfico A. Codazzi*).

Sus pisos térmicos se dividen en cálidos y medios, Guaduas está bañada por los ríos Cambras, Guaduoero, Magdalena, Negro, San Francisco y Seco.

Esta región tiene como principales actividades económicas la agricultura con cultivos de caña de azúcar, café, maíz, plátano, yuca, legumbres y frutas; y la ganadería de vacunos, caballar y porcinos. La avicultura industrializada constituye también una importante actividad.

Aspectos Geológicos

El "Piso de Guaduas" corresponde al terreno Cretaterciario. En la parte cercana al Magdalena, el piso Guaduas está constituido por areniscas blancas o rojizas, capas de arcilla ferruginosa de grano grueso; arena de color claro de grano fino con restos carbonizados de plantas y arcillas grises con infiltraciones de limonitas. Se encuentra además en Guaduas petróleo, asfalto, oro, cobre, mármol, yeso, cal y piedras calizas (*Ibid.*).



METODOLOGIA DE LAS EXCAVACIONES

Teniendo en cuenta que los objetivos de nuestro estudio fueron los de hacer un reconocimiento general, en ningún caso exhaustivos, de la Colina del Trébol, procedimos a recorrerla con el propósito de reseñar la extensión para luego proceder a excavar los sitios que evidenciaran un especial interés arqueológico por su concentración de elementos culturales precolombinos. Nos dividimos en varios grupos para poder reconocer la colina en su totalidad. Esta presentaba dos clases de vegetación: en la parte superior abundaban los pastos altos que dificultaban el reconocimiento superficial. En la parte media y baja la vegetación era de tipo xerofítico, el terreno es casi árido y está notablemente erosionado. Este último factor propició el afloramiento de abundante material arqueológico consistente en fragmentos cerámicos, metates partidos, manos de moler, machacadores y abundantes lascas. Se detectaron tres afloramientos de huesos humanos en lugares diferentes los cuales fueron excavados luego metódicamente.

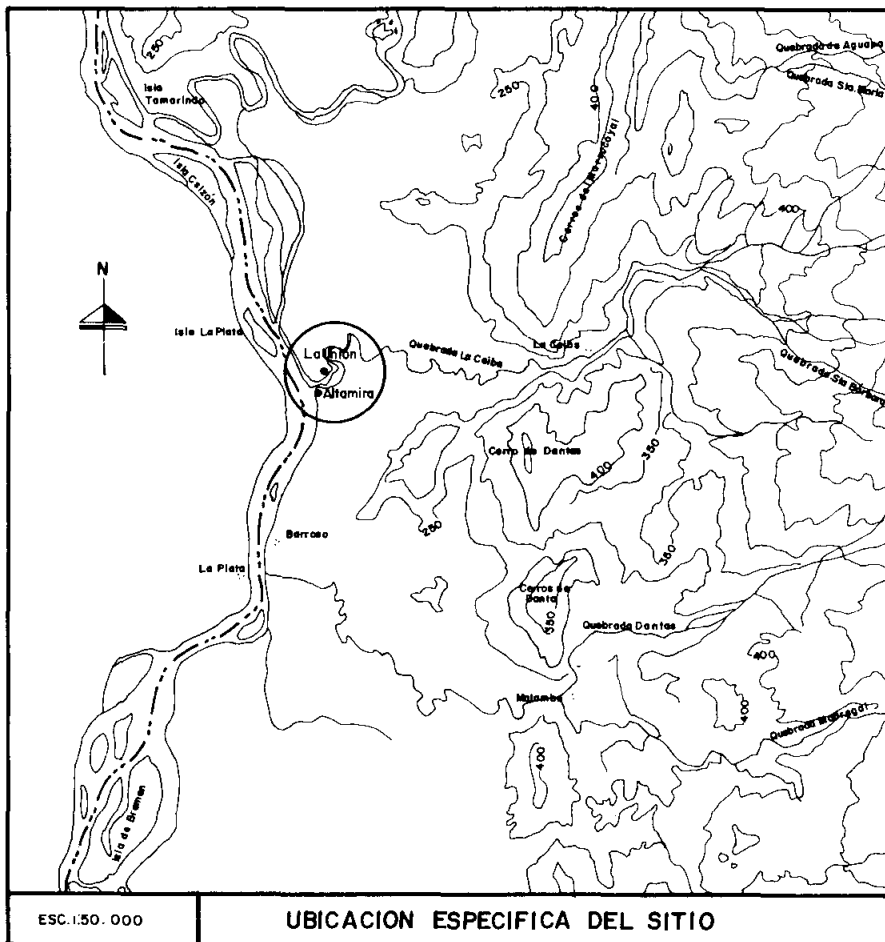
El trabajo total comprendió una recolección superficial, dos cortes estratigráficos de 2x2 mts.; dos cortes sondeo en forma de escuadra de 1.20 x 0.40 mts., en una concentración circular de piedras que se hallaba aislada, aledaña al material cerámico disperso; tres trincheras unas de 2.50 x 2 mts. y las otras 2.20 x 1 mts., en los sitios donde aparecieron los restos óseos para tratar de encontrar en lo posible las paredes naturales de la tumba.

En el trazado de las cuadrículas y trincheras se utilizó el Teorema de Pitágoras para controlar la exactitud geométrica de las medidas. En los vértices de cada cuadrícula se colocaron estacas las que se unieron con cuerdas con lo cual quedó cada una demarcada. La cuerda se niveló a 0.20 mts. del piso, y a partir de ésta se tomaron todas las medidas verticales y horizontales. Se estableció el punto cero y se orientó con relación al norte para su ubicación topográfica.

La excavación de las cuadrículas se realizó mediante niveles arbitrarios de 10 cm. hasta llegar a la capa de tierra culturalmente estéril. En todos los cortes estratigráficos el material cultural se agotó a los 50 cm. de profundidad, pero sin embargo se siguió profundizando como medida de control para tener la certeza de que en efecto no se encontraban más vestigios en niveles más profundos. Los perfiles de los cortes estratigráficos se fueron dibujando lo mismo que las plantas de cada nivel con el propósito de documentar y estudiar atentamente la distribución del material cultural y su incremento o disminución a medida que se profundizaba la excavación. Los perfiles estratigráficos se analizaron para detectar alguna secuencia cronológica.

Como había anotado en la introducción, la investigación se realizó en dos temporadas diferentes. Por este motivo la primera parte la denominamos Guaduas I y cada corte se denominó con un número arábigo, los enterramientos, se enumeraron en la misma forma.

La segunda temporada de investigación la denominamos Guaduas II y se empleó la misma nomenclatura para cortes y para tumbas. Entonces te-



nemos que en Guaduas I se realizaron los cortes 1 y 2 y se excavaron las tumbas 1 y 2. Para Guaduas II se realizaron los cortes 1 y 2 y se excavó la tumba 1.

El material extraído de cada uno de los sitios fue depositado en bolsas de polietileno con su correspondiente ficha que especificaba además el corte y el nivel a que pertenecían. Los esqueletos fueron cuidadosamente limpiados con brochas de diferentes tamaños y durezas según lo requiriera cada parte ósea. También se utilizaron pequeños punzones y espátulas para retirar la arcilla que en general era de consistencia bastante dura. Por este motivo la labor de limpieza se hizo bastante dispendiosa.

Cuando se encontraron los esqueletos completos como en el caso de Guaduas I, tumba 1, se midió el largo total In Situ y se procedió a recoger cada hueso y a envolverlo cuidadosamente en papel de estaño para su posterior estudio en el Laboratorio. En el caso de los esqueletos 1 y 2 de

Guaduas 11 se les practico el mismo procedimiento de envolverlos en papel de estaño pero sin medirlos porque se hallaban incompletos. Los cráneos se empaclaron en cajas de cartón sin haberles retirado la totalidad de la tierra para evitar que sufrieran un deterioro mayor del que ya presentaban. Después se pudieron reconstruir en parte en el Laboratorio. Estos eran de sumo interés debido a que presentaban una evidente deformación craneal intencional.

DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS

Guaduas 1

Tumba No. 1: Esta tumba se pudo detectar debido a que una parte del cráneo afloró a la superficie por la acción de la erosión del terreno.

Características del enterramiento: Se trataba de un enterramiento múltiple de 4 esqueletos; 2 adultos y 2 niños. En general se encontraban bastante fragmentados pero sin embargo fue posible realizarles algunos estudios. La posición de los esqueletos era la siguiente; Esqueletos Nos. 1, 2 y 3 orientados con la cabeza hacia el Norte; el No. 4 presentaba la cabeza dirigida al Sur. Sobre el No. 4 descansaba el No. 1, y sobre el pecho de éste los esqueletos Nos. 2 y 3 que eran de infantes. Todos se encontraban en posición decúbito supino (ver figura No. 1).

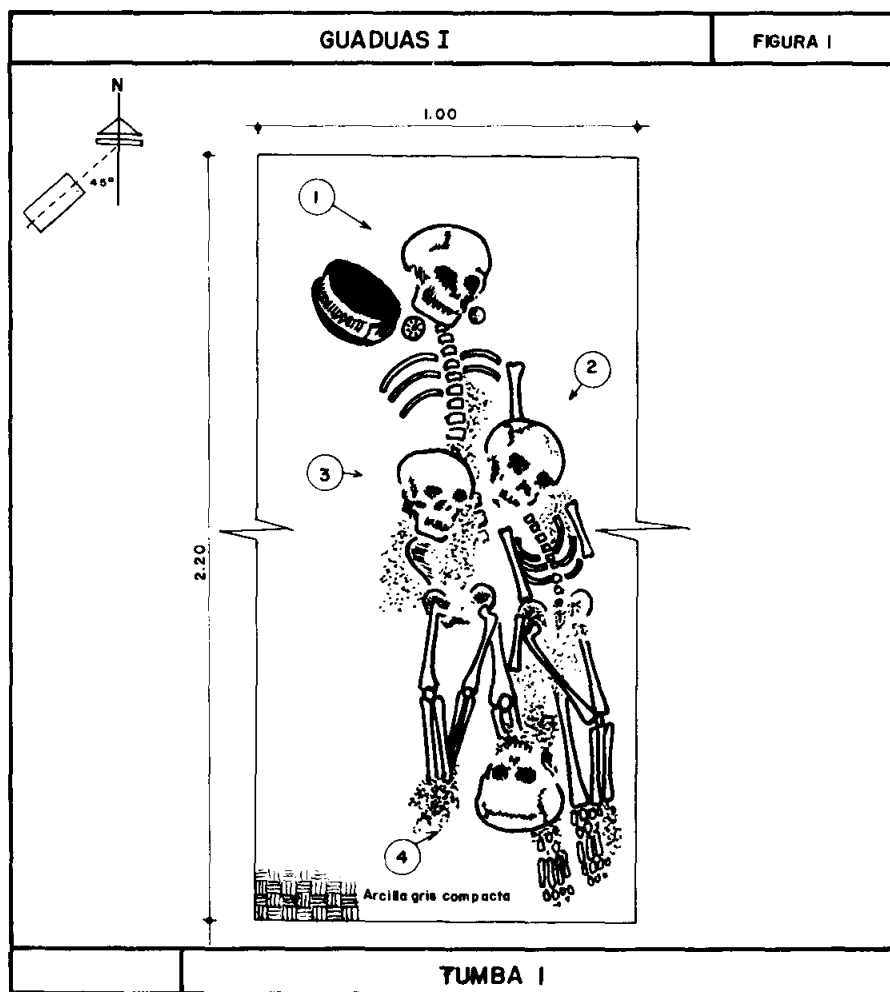
Esqueleto No. 1

Adulto joven: Factores determinantes: Desarrollos óseos completos; no se le observa la aparición del tercer molar en la mandíbula inferior que fue la única que se pudo estudiar; las suturas craneales no aparecen totalmente obliteradas, o sea que debería encontrarse entre los 18 y los 21 años, aproximadamente, en el momento de morir.

Sexo: Femenino por las siguientes características: Angulo gónico obtuso y mentón de curvatura poco pronunciada; ranura digástrica poco profunda.

Hueso Iliaco: Estaba roto pero se le pudo observar lo siguiente: Forámen Obturador ligeramente triangular; Gran Escotadura Ciática y Angulo Subpúbico mayores de 90°, fémures y tibias con crestas óseas poco desarrolladas.

Cráneo: Diámetro antero-posterior 14 cm.; diámetro transverso 15.5 cm. Presenta deformación antero-posterior del tipo tabular erecta, según la clasificación de Imbelloni (Comas, 1957). Por consiguiente el cráneo en norma frontal acusa una notable proyección lateral de los huesos parietales. En norma lateral se observa la proyección erecta fronto-occipital. Las protuberancias del Inión y del Opistocráneo aparecen casi borradas. Es un ejemplar braquicráneo. En norma posterior se le puede apreciar muy marcado el hueso apical o lambdático. Es notable el desplazamiento de la su-



tura Coronal, sobre la zona de la frente, por los efectos de la deformación (ver láminas Nos. 2 y 3).

Dentición: Parece estaba completa Antemortem, porque se observan las cavidades alveolares abiertas. Los incisivos y los molares presentan un gran desgaste pero pensamos que este factor se puede deber a algún hábito masticatorio como por ejemplo la masticación de la coca, ya que se trataba de una persona joven, y de otra parte, la dieta alimenticia de estos indígenas era esencialmente blanda basada en el maíz y demás productos alimenticios propios de los grupos agrícolas. No se observó ninguna caries ni anomalía dentaria.

No fue posible ningún estudio de índices faciales debido a que estos huesos se encontraban totalmente rotos.

Patología: Las vertebrae lumbares acusar una deformación por hipertrofia de los cartílagos, o sea que se puede observar un proceso osteoartritico (información del Dr. Gonzalo Correal).

Estatura: 1.51 mts., In Situ. 1.53 mts., incluidos cartílagos para la persona viva (Comas, Op. Cit.).

Esqueleto No. 2

Niño-Edad: Factores determinantes: Cráneo pequeño. Tenía más de siete años debido a que la muela de los 7 años ya había hecho erupción en el lado derecho (ver lámina No. 4).

Cráneo: Presentaba deformación antero-posterior. No fue posible realizarse las mediciones porque su restauración se hizo muy difícil debido a que los huesos estaban muy fragmentados. Solo la mandíbula inferior apareció en buen estado.

Dentición: De la dentición faltan Antemortem el molar izquierdo de los siete años. Postmortem faltan los incisivos laterales y premolar izquierdos; incisivos laterales derechos de la mandíbula inferior. No presenta ningún tipo de anomalía (verificación del Odontólogo Nicolás Hoyos).

Estatura: 1 mt. In Situ, en general el esqueleto post-craneal aparecía muy fragmentado.

Esqueleto No. 3

Niño-Edad: Cráneo pequeño. Edad aproximada 5 años. Presentaba aún incluida la muela de los siete años, (ver lámina No. 5), el resto de la dentición es temporal (verificación del Odontólogo Nicolás Hoyos).

Cráneo: Con deformación tabular erecta, en muy mal estado de conservación. Solo se recuperó la mandíbula inferior.

Dentición: Faltan los siguientes dientes Postmortem: incisivo lateral izquierdo; incisivos laterales, premolar (roto), y molar derechos. Se observaron mediante radiografía los dientes permanentes aún incluidos.

Estatura: 80 cm. In Situ, los huesos de los pies estaban bastante fragmentados.

Esqueleto No. 4

Adulto: Se dedujo por el tamaño del cráneo. Se le pudo observar también una deformación craneal del mismo tipo de las anteriores. Fue imposible realizar otra clase de estudio debido a su estado de deterioro.

Ajuar funerario del Enterramiento: Una olla fragmentada que fue posible reconstruir en su totalidad tipo el Peñón (Perdomo, 1972). Ver des-

cripción en el informe de Laboratorio cerámico. Un volante de huso manufacturado en cerámica. Sobre el pecho del esqueleto No. 1 se encontró un poco de carbón vegetal a manera de ofrenda, también podría tratarse de un entierro simbólico del fuego tal como lo ha relatado para zona Muisca el Arqueólogo Silva Célis.

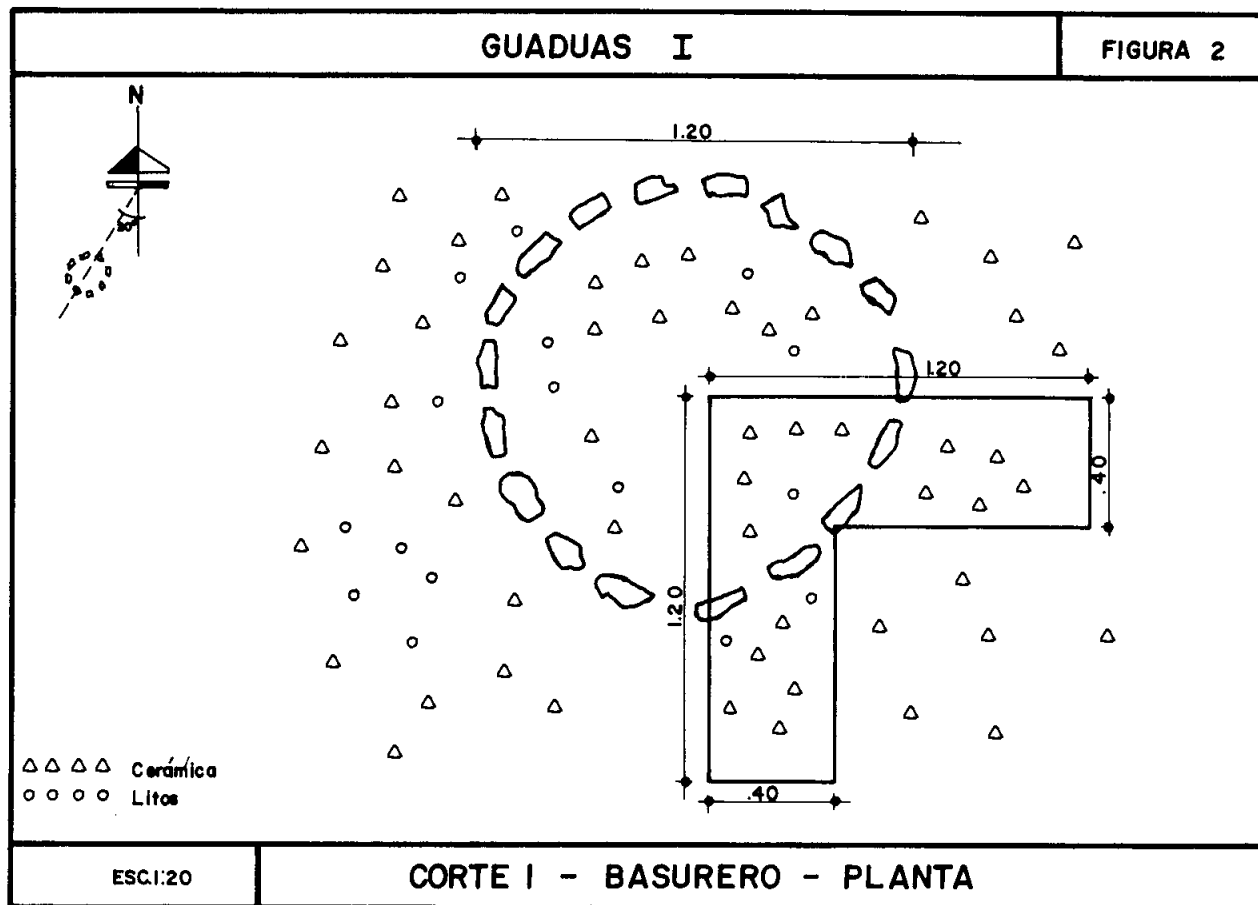
La forma de la tumba era rectangular y estaba tallada sobre la capa de arcilla gris a 40 cm. de profundidad, uno de sus lados aparecía un poco afectado por la acción de una bajante en tiempo lluvioso.

Tumba No. 2

Denominamos como tumba este conjunto de huesos para darle un nombre general. En realidad en la trinchera excavada se encontraron varios huesos largos, fémures, tibias y húmeros rotos y en evidente desorden. Inmediatamente al lado de los mismos apareció una gran lenteja de ceniza y de arcilla quemada. Debido a las prácticas antropofágicas de este grupo es probable que este conjunto de huesos fuera el resultado de tan generalizada costumbre. Como es de suponer fue imposible realizar alguna medición o estudio óseo específico. La ausencia de los cráneos nos corroboró aún más que se trataba de una evidencia de esta práctica ya que este grupo como los demás Caribes tenían la costumbre de los "Cráneos Trofeo", los cuales conservaban en sus viviendas.

Corte No. 1 - Basurero

En la parte occidental media de la colina y rodeado de gran cantidad de material cerámico, se pudo apreciar claramente una circunferencia formada por piedras colocadas en forma sucesiva sobre una pequeña elevación de 1.20 mts. de diámetro. Con el propósito de comprobar si esta elevación era artificial y si la disposición de las piedras tenía alguna significación dado que no se encontró otra evidencia similar en el resto de la loma, realizamos dos cortes de 1.20 x 0.40 mts. en escuadra. Estos cortes longitudinales tenían el propósito de comprobar simultáneamente la capa de tierra normal y la que parecía ser de relleno. Sin embargo, se encontraron los estratos perfectamente horizontales de arcilla gris, carmelita rojiza, greda amarilla y arena suelta. En todos los estratos se encontró cerámica de los tipos establecidos como Panche y litos en gran cantidad con lo cual se puede pensar en su contemporaneidad por su asociación auténtica. La cerámica y todo el material cultural desapareció completamente a los 50 cm. de profundidad. Se pudo comprobar entonces que no se trataba de ningún montículo artificial sino que el sitio fue posiblemente un basurero precolombino y que las piedras dispuestas en forma circular pudieron haber sido colocadas posteriormente.



Tumba No. 1: Esta tumba se pudo detectar igual que en Guaduas I, gracias al afloramiento de parte de un cráneo en la superficie del terreno.

Realmente la importancia de la excavación de este sitio la constituyó el hallazgo de otro cráneo deformado que permite constatar aún más, por investigaciones arqueológicas, los relatos de las Crónicas respecto a esta práctica cultural. Las demás partes del esqueleto post-craneal se encontraron incompletas y fuera de su sitio. Este hecho se debió a la ubicación del mismo en la pendiente de la colina y sobre un caño de desagüe natural. Lógicamente el agua debió desordenar y acarrear parte de los huesos. Sin duda se trataba de un enterramiento intencional y no de una práctica canibalística, como en el caso anterior, por la disposición general del esqueleto y sobre todo por la presencia del cráneo deformado ya que este grupo no practicó el endocanibalismo. Por último a la aparición del volante de huso y a la vasija cerámica fragmentada como parte del ajuar funerario. De este enterramiento se pudo deducir lo siguiente, en base a los huesos que fue posible estudiar.

Adulto joven: Factores determinantes: Las suturas craneales no se encuentran obliteradas, por este aspecto, el tamaño general y los desarrollos óseos post-craneales nos hace pensar que el individuo era joven.

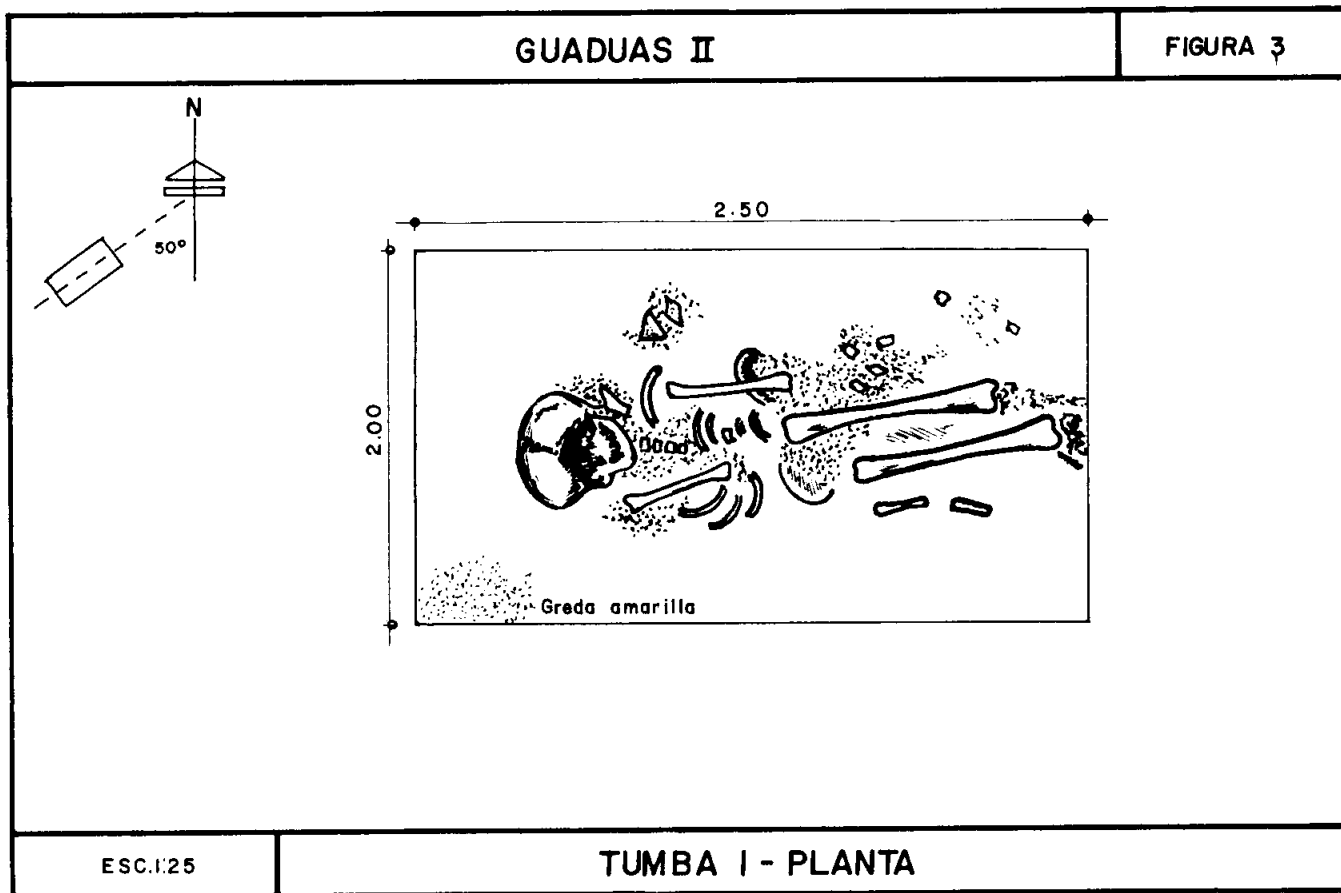
Cráneo: Debido al estado de fragmentación solo se pudo obtener la medida del diámetro transverso: 17.2 cm. Presenta una deformación intencional antero-posterior del tipo tabular erecta. El hueso occipital aparece casi plano y los parietales se encuentran marcadamente proyectados hacia los lados (ver lámina No. 6).

Se pudieron recuperar también las apófisis mastoideas donde se observó la ranura digástrica bastante profunda, y un fragmento de la mandíbula inferior que incluía el ángulo gónico y parte del mentón izquierdo. El ángulo y la robustez del mentón evidenciaban un individuo masculino. También podría contribuir a este diagnóstico el tamaño bastante grande del cráneo.

Dentición: Se pudieron recuperar 6 incisivos, cuatro de la mandíbula inferior y dos laterales izquierdos superiores; un canino; dos premolares; dos molares de la mandíbula superior y uno de la mandíbula inferior. Todos presentaban gran desgaste coronal y sin caries. Sobre este desgaste se podría concluir algo similar a lo emitido para los esqueletos de Guaduas I.

Esqueleto Post-Craneal: De esta parte del esqueleto no se pudo realizar ninguna clase de estudio dadas sus condiciones de deterioro. Se obtuvieron los siguientes fragmentos:

- 24 fragmentos de costillas
- 6 falanges de la mano
- 8 fragmentos de vértebras
- 1 vértebra cervical completa



- 2 fragmentos de clavícula
- 1 fragmento de fémur y otro de una tibia
- 13 fragmentos probablemente del hueso ilíaco

Ajuar funerario: Un volante de huso de cerámica partido en dos, varios fragmentos de una olla, que no se pudo reconstruir, y varias lascas de lidita.

La forma de la tumba era rectangular pero con sus lados desbarrancados por la erosión y el desagüe natural. El esqueleto estaba colocado sobre la capa de arcilla amarilla a 58 cm. de profundidad.

Corte No. 1

Este corte de 2x2 mts. se realizó hacia la parte occidental del entierro múltiple de Guaduas I. Se trató de encontrar otra tumba intermedia siguiendo una hipotética distribución en línea recta de las tumbas ya que la segunda se ubicó en la misma dirección de la primera, sin embargo fue infructuosa la búsqueda. La excavación se realizó por niveles arbitrarios de 5 cm., y se abandonó cuando se comprobó la esterilidad cultural de las capas de tierra. Se encontró escaso material cerámico y lítico el cual desapareció definitivamente a los 50 cm. de profundidad. La cerámica presentaba las mismas características y tipología de la ya identificada como Panche. En la planta de los 50 cm. en dirección Nor-Occidente apareció una mayor concentración de tiestos y por esta razón se resolvió dividir la cuadrícula para seguir profundizando solamente en esta parte, entonces se continuó trabajando en una trinchera de 1x2 mts; la concentración desapareció inmediatamente y no fue indicativo de nada relevante. El material acumulado puso de manifiesto la presencia de un basurero el cual se formó también por el material cultural que rodó gradualmente a los sitios altos de la colina.

Corte No. 2

Se continuó empleando la misma técnica de cuadrícula de 2 x 2 mts., bajando por niveles arbitrarios de 10 cm y se siguió la misma pauta de los cortes anteriores. Igual que en estos la capa cultural se agotó a los 50 cm. de profundidad, pero se siguió profundizando hasta tener la certeza de la esterilidad de las capas más profundas. En este sitio el material fue bastante abundante y la tipología continuaba siendo constante en cuanto a decoración y bordes principalmente. El sitio se trataba de un basurero igual que los anteriores. Este corte se realizó hacia la parte Oriental de la loma distante aproximadamente 100 mts. de los otros cortes.

ESTUDIO DEL MATERIAL CERAMICO

Análisis Efectuados:

Microscopio:	1. Composición del Desgrasante
	2. Forma de las Inclusiones
	3. Tamaño de las Inclusiones (Escala Sheppard)
Color:	Tabla de Munsell
Dureza:	Escala de Moh
Recolección de la Información:	Formulario para estudio cerámico (L. de Perdomo)

Tipologías Cerámicas

Las tipologías se elaboraron teniendo en cuenta el color y grado de alisamiento de la superficie y además el grosor de pasta de los fragmentos ya que estos rasgos fueron los más relevantes dentro del conjunto total. Se realizaron correlaciones con las tipologías ya elaboradas anteriormente para la zona y en algunos casos se encontraron semejanzas pero en general tuvimos serios problemas porque existe una multiplicación al parecer innecesaria de tipos debido a que las variables utilizadas en la mayoría de los casos no son mutuamente excluyentes. Como es de suponer este hecho presentó inconvenientes para su identificación. Por esta razón establecimos tres tipos que ofrecen variables excluyentes y continuamos utilizando el ya establecido por la autora en otro trabajo realizado sobre la misma zona, denominado el Peñón el cual pudimos reconocer dentro de este complejo cerámico exactamente en la vasija entera del enterramiento múltiple.

Tipos Cerámicos Establecidos

1. El Peñón (Color gris en diversas tonalidades)
2. Guaduas Habano Liso
Subtipo: Erosionado
3. Guaduas Habano Medio
4. Guaduas Habano Burdo

En cuanto al color de la superficie se distinguen dos colores fundamentales dentro de este conjunto cerámico; son el gris y el habano con pequeñas variaciones de intensidad del tono de acuerdo a la cantidad de calor que recibieron durante su proceso de cocción. Los tipos habanos se dividieron en tres porque se podían apreciar diferencias significativas en el alisado de la superficie, el tamaño del desgrasante y el grosor de la pasta con la cual fueron manufacturados. Se pudo en general establecer la relación que los fragmentos de menor espesor presentaban una superficie lisa, excepción hecha de los que presentan erosión pero este factor es de tipo accidental, el grano del desgrasante es de menor tamaño y estaban decorados con profusión y esmero. Los fragmentos burdos, eran de mayor grosor, con el grano del desgrasante grande y visible en la superficie y con una decoración muy simple casi toda lograda por impresiones digita-

les. El tipo Habano Medio como su nombre lo indica se estableció porque los rasgos relevantes de estudio se encontraban en el término medio de los tipos anteriormente explicados.

DESCRIPCION DE LOS TIPOS CERAMICOS

Tipo El Peñón

Con el nombre El Peñón denominamos a un conjunto homogéneo de cerámica que provenía de este sitio específico y que constituyó el límite Nor-Oriental de los indígenas Panche. En nuestras investigaciones en Guaduas encontramos cerámica con estas mismas características y como se supone se trata del mismo grupo precolombiano, quedó aún más corroborada la investigación deductiva realizada por computador y la práctica arqueológica en terreno (Perdomo, *Ibíd.*).

Pasta

Textura: Laminar o ligeramente porosa, le faltó un mayor tiempo de quemado y un adecuado secado de la vasija previo a la cocción.

Cocción: Atmósfera Oxidante con núcleo oscuro.

Desgrasante: Composición arena de río de grano medio y grueso, con inclusiones naturales de partículas de cuarzo transparente, opaco y partículas de biotita de grano irregular. Hay predominio del cuarzo opaco y sus gránulos son de mayor tamaño.

Tamaño de las partículas: $\frac{1}{4}$ a $\frac{1}{2}$

Color: 7.5 YR 4/0 dark gray

Superficie

Color: Varía entre 2.5 y 5/0 y 6/0 gray. Se observan pequeñas áreas de color 7.5 YR 7/4 pink.

Dureza: Entre 4 y 5

Lustre: Ausente

Baño: Presenta un baño delgado, en algunas partes aparece erosionado.

Acabado: En general regular, deficiente.

Forma

Cuenco semiglobular (ver lámina No. 7). Los fragmentos hallados en los basureros parece formaban parte de vasijas semejantes o de ollas de boca con diámetro amplio (lámina No. 8).

Borde: Irregular directo

Labio: Redondeado irregular

Cuello: Directo, corto

Hombro: Angular
Base: Convexa irregular
Asas: Ornamentales modeladas, una desapareció

Técnica de Manufactura

Parece emplearon el sistema de rollos porque se pueden apreciar al tacto las uniones de éstos en el interior de la vasija.

Uso

Evidentemente dada su presencia como parte de ajuar funerario, en este caso tuvo una función ritual. Pero por su manufactura y acabado deficiente y además su aparición en basureros pudo desempeñar también una función doméstica.

Decoración

Técnica decorativa: Incisiones y modelados. Las incisiones fueron ejecutadas al parecer con una caña pequeña de sección circular y bordes irregulares, se pueden apreciar sus huellas en los trazos. Los diseños son composiciones geométricas a base de líneas rectas y oblicuas entrecruzadas formando una especie de malla. Aparecen también puntos intercalados.

Calidad de la técnica. Deficiente, los trazos aparecen ejecutados con descuido.

Zona de decoración: Cuello y hombros.

Medidas: Vasija entera

Altura máxima: 9.4 cm.
Diámetro Boca: 20.1 cm.
Diámetro Cuerpo: 19.5
Altura Cuello: 2.6 cm.
Espesor pared: Varía entre 4 y 6 mm.

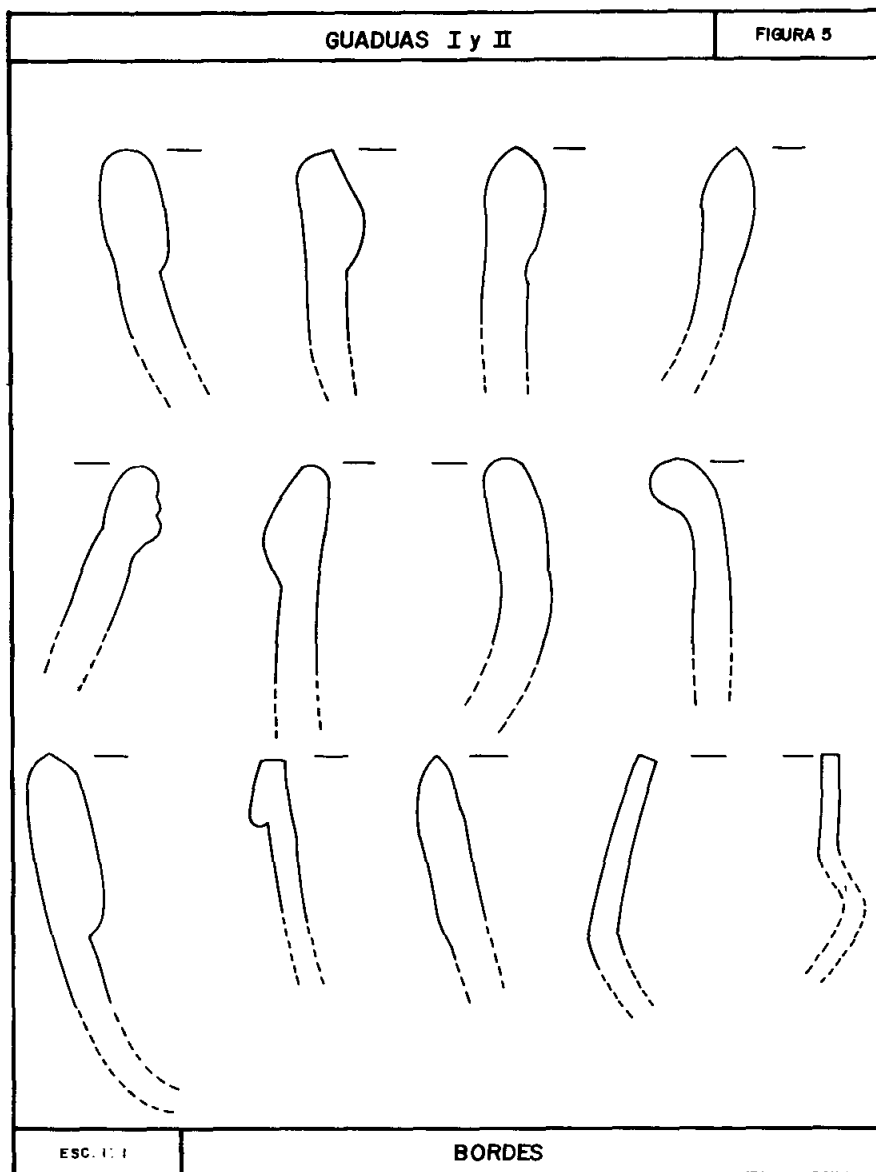
Guaduas Habano Liso

Pasta

Textura: Compacta o ligeramente laminar.

Cocción: Atmósfera oxidante generalmente sin núcleo oscuro. En algunos fragmentos se aprecia un color gris oscuro, posiblemente durante la cocción se formó una atmósfera reductora por la posición en que pusieron las vasijas para cocerlas, boca abajo, este hecho produce tonalidades grises en las vasijas.

Desgrasante: Composición, arena de río con inclusiones naturales de cuarzos cristalinos y opacos.



Tamaño de las partículas: 1/8 y 1/4 mm.
Color: 10 YR 6/4 pale brown y 5/1 gray

Superficie

Color: 10 YR 7/4 very pale brown, 6/3 pale brown, 5/1 gray.

Dureza: 4 y 5

Lustre: Los fragmentos que presentan engobe tienen un cierto lustre.

Baño: Todos los fragmentos tienen un baño delgado el que algunas veces se ha perdido por erosión.

Acabado: En general bueno, la superficie está bien alisada y ofrece una regularidad a la vista y al tacto.

Forma

De este tipo no se encontraron vasijas enteras pero por la forma de los fragmentos se puede deducir que hacían parte de vasijas de tamaño mediano de formas semiglobulares.

Bordes: Directos, Invertidos reforzados interna y externamente.

Labios: Planos o ligeramente redondeados.

Técnicas de manufactura: Los fragmentos de mayor tamaño parece se manufacturaron por el sistema de rollos y los que presumiblemente hicieron parte de vasijas pequeñas por el sistema de modelado.

Uso

Su función es difícil determinarla, en primer lugar porque en general la cerámica está bien acabada y decorada y en segundo término por haberse encontrado todas en basureros. La primera probabilidad nos haría pensar en una cerámica ceremonial dadas las costumbres generalizadas de los indígenas quienes destinaban para usos especiales las vasijas mejor elaboradas. La segunda probabilidad nos hace dudar, precisamente por encontrarse esta clase de cerámica en un basurero normal de un sitio de habitación. Hubiera sido diferente si el basurero perteneciera a un taller de alfarería precolombina, pero no tuvo este sitio esas características.

Decoración

El distintivo fundamental de este tipo es la profusión decorativa de diseños geométricos logrados invariablemente por la técnica de las incisiones admirablemente ejecutadas. Los diseños son composiciones a base de líneas rectas y oblicuas de cuya superposición resultan elementos decorativos a manera de enrejados los que están delimitados por conjuntos de líneas rectas paralelas. Aparecen también triángulos, ángulos y puntos para completar el diseño. Emplearon algunas veces el engobe rojo (10 R 5/6 Red). Este debió aplicarse una vez que la pieza estuvo cocida y por tal motivo casi siempre se ha borrado en parte y además se erosiona con mayor facilidad.

Calidad de la Técnica: Buena en general.

Zona de Decoración: Parte externa de borde, cuello y hombros cuando emplearon las incisiones. El engobe lo aplicaron en ambas caras de la vasija.

Medidas

Solo se pudo tomar la correspondiente al grueso de la pasta, comprendió entre 4 y 5 mm.

Guaduas Habano Liso - Subtipo Erosionado

Fue necesario realizar esta separación debido a que aparecen gran cantidad de fragmentos con todas las características anteriormente descritas, pero con la diferencia de que se encuentran notablemente erosionadas. Por este motivo el baño y el engobe han desaparecido, haciendo aflorar a la superficie del tiesto su desgrasante. En vista de que la erosión es un factor accidental de tipo ambiental y no cultural, nos limitamos a describir el fenómeno e incluimos dentro del tipo propuesto los fragmentos erosionados.

Guaduas Habano Medio

Pasta

Textura: Compacta o ligeramente laminar.

Cocción: Atmósfera oxidante generalmente sin núcleo. En algunos fragmentos se debió crear una reducción tal como explicamos en la descripción del tipo anterior.

Desgrasante: Composición arena de río de grano medio de forma irregular con inclusiones cuarcíticas normales.

Tamaño de las Partículas: 1/8 a 1/4.

Superficie

Color: 10 YR 6/3 pale brown y 6/4 light yellowish brown. Aparece un fragmento 10 YR 4/1 dark gray.

Dureza: Entre 4 y 5

Lustre: Ausente

Baño: Aparece en todos los fragmentos, algunos un poco erosionados.

Acabado: Regular, se notan frecuentemente los trazos del instrumento que emplearon como alisador.

Forma

No aparecieron vasijas enteras, pero a juzgar por el tamaño de los fragmentos hicieron parte de recipientes de gran tamaño posiblemente destinados para el almacenamiento de líquidos.

Bordes: Evertidos, directos y ligeramente invertidos reforzados externamente.

Labios: Redondeados y planos.

Técnica de Manufactura

Utilizaron el sistema de rollos, se notan sus uniones al tacto.

Uso

Posiblemente doméstico para el almacenamiento de líquidos tal como anotamos arriba.

Decoración

Emplearon las incisiones y las impresiones digitales sucesivas; también imprimieron a manera decorativa una espátula de forma ligeramente triangular. Con las incisiones ejecutaron diseños de rejillas.

Calidad de la Técnica: Regular.

Zona de Decoración: Solamente aparecen decorados los bordes.

Medidas

Grosor de la pasta entre 7 y 8 mm.

Guaduas Habano Burdo

En general este tipo cerámico presenta una cierta semejanza con el anterior por lo cual se hace innecesaria su minuciosa descripción. Las diferencias radican en el tamaño del grano que es notoriamente grande (1/2 a 1) y le confiere ese aspecto de tosquedad a los fragmentos. No presenta baño por lo cual estos gránulos se ven perfectamente en la superficie. La pasta es bastante gruesa y pesada (1 cm.). La decoración es exclusivamente digital aplicada en los bordes.

MATERIAL LITICO

En base a la función distinguimos dos categorías principales: por una parte las manos de moler, los fragmentos de metates, los machacadores (Chopper), y un fragmento de buril; de otra parte los núcleos y las lascas.

En la primera categoría es muy notable un conjunto de cuatro manos de moler obtenidas durante la recolección superficial. Están manufacturadas en diabasa, esquistos cloríticos y andesita, piedras éstas abundantes en la zona. En todo el sitio se encontraron superficialmente gran cantidad de fragmentos de metates hechos en andesita de formas tendientes a la rectangular.

Los machacadores (Chopper) siempre aparecen manufacturados con esquistos cloríticos o "piedra verde" como es denominada localmente. Tenían retoques monofaciales logrados por percusión y acusaban un fuerte

desgaste por uso continuado. El fragmento de buril también está manufacturado en esquisto clorítico; su forma puntiaguda debió de utilizarse a manera de punzón, presumiblemente en algún trabajo en cuero o en metalurgia.

La segunda categoría incluye las lascas y los núcleos obtenidos tanto en la recolección superficial como en las excavaciones. Las lascas son de lidita (sílice anhidra) de colores amarillo y rojizo. En casi todos se les observa el córtex, y en la cara ventral el bulbo de percusión. Los núcleos son del mismo material y afectan formas poliédricas.

Los machacadores y las lascas fueron utilizados posiblemente para machacar y raspar semillas, cueros y carnes lo cual pone de manifiesto una economía de caza y de recolección paralela a la agricultura. La presencia de metates y manos de moler nos atestiguan el consumo del maíz el cual preparaban utilizando estos implementos; además los Cronistas nos hablan de este grano como parte de su régimen alimenticio.

CONCLUSIONES GENERALES

La loma investigada, en general, puede considerarse como sitio de habitación con su consiguiente basurero aledaño. El abundante material cerámico superficial y las manos de moler, machacadores, fragmentos de metates y lascas, nos sustentan en esta afirmación. Este material afloró a la superficie posiblemente por la erosión y las lluvias y gracias al declive natural del terreno. Los pocos esqueletos encontrados nos llevan a pensar que ocasionalmente utilizaron el sitio como lugar de enterramiento pero sin que fuera específicamente utilizado con tal propósito.

Según se pudo comprobar por la profundidad de la capa cultural, no mayor de 50 cm., la presencia de los indígenas en esta zona no fue muy larga, quizás, como lo indican los Cronistas debido a sus hábitos semi-nómadas.

Los resultados obtenidos del análisis de los elementos líticos nos llevan a corroborar la existencia de una economía mixta de caza y de recolección paralelas a la agricultura, tal como lo relatan las Crónicas Indianas. Este factor podría haber influido en el desgaste dentario que presentaban los esqueletos adultos, pero sin embargo, nos inclinamos por la hipótesis de que la abrasión se debió más a un hábito masticatorio como la coca, que a un régimen alimenticio duro tal como lo vemos en los habitantes del Paleoindio, precisamente porque estos grupos agrícolas ya disponían de una dieta alimenticia blanda y cocida. Pudimos corroborar igualmente las prácticas canibalísticas de los Panches mediante el hallazgo de los huesos humanos dispersos y rotos cercanos a lo que posiblemente debió ser un fogón dada la mancha de ceniza y de arcilla quemada.

La práctica cultural de la deformación craneal quedó también verificada. Según vimos todos los cráneos presentaban la deformación denominada Tabular Erecta la cual se lograba por la presión de dos tablas sobre la región fronto-occipital, con el resultado de proyectar lateralmente los

huesos parietales y hacer que los huesos frontal y occipital aparezcan casi planos.

Esta clase de deformación fue realizada con cierta frecuencia también entre varios grupos Mesoamericanos y del Perú. Entre los Incas era más común la denominada Anular y la Oblicua.

Se pudo comprobar además la costumbre de efectuar enterramientos tanto múltiples como individuales; pudimos observar que la ubicación del esqueleto no sigue una pauta fija, al contrario de lo que se ha podido estudiar en otros grupos precolombinos, como por ejemplo de la zona Calima quienes dirigían la cabeza del cadáver hacia el occidente; entre los Muiscas esta orientación era hacia el oriente.

Debido a la posición tan significativa de los 4 esqueletos en el enterramiento múltiple, podríamos plantear hipotéticamente lo siguiente: los dos infantes yacían colocados sobre el pecho del esqueleto femenino y los tres a su vez, descansaban sobre el cuarto que era un adulto, como vimos en la parte correspondiente, a este último no se le pudo realizar ningún estudio por su estado de deterioro. Podríamos plantear la posibilidad de un enterramiento familiar de una madre con sus dos hijos; del cuarto esqueleto nos abstenemos de dar algún concepto debido a la imposibilidad de determinar su sexo. Según vimos la edad deducida para la mujer fluctuaba entre los 18 y 21 años; para los niños en la erupción dentaria, oscilaba entre los 5 y los 8 años. Ahora bien, si pensamos en la posibilidad de una madre con sus hijos, habría tenido un parto a una edad muy temprana entre los 13 y los 14 años. En realidad los cronistas no nos especifican nada al respecto, pero el contraer matrimonio recién pasada la pubertad ha sido frecuente en diversos grupos precolombinos y aún entre los indígenas actuales. Personalmente observamos tal práctica entre los Huros del Lago Titicaca, y entre los Cuivas de Arauca para quienes es lo común que las mujeres tengan su primer alumbramiento antes de cumplir los quince años. Respecto al deceso colectivo tampoco podemos afirmar nada absoluto, salvo el proceso artrítico del esqueleto femenino, no se les pudo observar ningún signo patológico indicativo de una muerte colectiva, por lo cual planteamos la posibilidad de una muerte por causa epidémica... Preferimos dejar planteadas hipotéticamente las posibilidades anteriormente mencionadas sin contar con elementos que permitan afirmar nada en concreto. En este aspecto particular los alcances de la Arqueología son limitados y la Historia tampoco nos dio información al respecto. La Etnología comparada vino un poco a auxiliarnos pero el interrogante continúa planteado.

La presencia de volantes de huso dentro de su ajuar funerario nos confirman también el trabajo en textiles de los Panches descrito ya en las Crónicas en relación con el vestuario femenino.

Su alfarería aparece en general bien manufacturada, con relativas pocas excepciones, aunque les faltó un poco de mejor técnica en el acabado final de las vasijas; en la técnica de cocción ejercieron también un inadecuado control puesto que frecuentemente los tiestos y las vasijas tienen en su superficie manchas oscuras. El desgrasante usado fue la arena de río

que no les fue difícil conseguir dada la proximidad lógica a un río de todo asentamiento humano primitivo.

La decoración predominante es la de las incisiones y la de las impresiones digitales o de objetos de formas triangulares. La pintura estuvo ausente en todo el material analizado, solo utilizaron el engobe rojo en una baja proporción. Los diseños suelen ser representaciones geométricas a base de líneas rectas, el diseño más común es el de rejas o mallas; en cuanto a las impresiones la digital tiene una mayor aparición.

Un detalle característico en la alfarería de los Panche es su marcada inclinación a decorar profusa y esmeradamente los bordes de las vasijas, detalle este de gran significación como estilo propio que lo hace particular y determinante de este grupo precolombino.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AGUADO, Fray Pedro
1930 *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*. Editorial Espasa Calpe, Madrid.
- CADAVID, Gilberto
1970 *Excavaciones Arqueológicas en el Municipio de Honda*. Tesis de Grado. U. de los Andes.
- COMAS, Juan
1957 *Manual de Antropología Física*.

Diccionario Geográfico, Agustín Codazzi. Ediciones del Banco de la República. Bogotá.
- DUQUE, Gómez Luis
1970 *Los Quimbaya*. Imprenta Nacional, Bogotá.

Historia Extensa de Colombia. Vol. I, Tomo II.
- FALCHETTI, Ana María y
de NIETO PLAZAS, Clemencia
1973 *El Territorio de los Muisca a la llegada de los Españoles*. Ediciones de la U. de los Andes, Bogotá.
- FERNANDEZ, de PIEDRAHITA Lucas
1973 *Noticia Historial de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada. Editorial Kelly. Bogotá.
- GOMEZ, ARANGO Juanita de
1974 *Contribución al Estudio de la Historia Panche. Excavaciones Arqueológicas en la Zona de Quinini*. Tesis de Grado U. de los Andes. Bogotá.
- HINCAPIE, Alberto
1952 *La Villa de Guaduas*. Publicaciones del Banco de la República. Bogotá.
- OCHOA, Blanca de
1945 *Los Panche*. En: Boletín de Arqueología Vol. I. Bogotá.
- PERDOMO, R. Lucía de
1972 *Contribución al Estudio de la Cerámica Panche*. Biblioteca del Instituto Col. de Antropología. Bogotá.

1975 *La Cerámica Arqueológica, Su Estudio en el Laboratorio*. Universidad de los Andes. Bogotá.

1970-71 *Los Huros del Lago Titicaca*. En: El Tiempo, y El Espectador. Bogotá.
- ROMANO, Arturo
1965 *Estudio Morfológico de la Deformación Craneana en Tamuin y en la Isla del Idolo*. I.N.A.H. México.
- Trabajos de Clase del Curso *Técnicas en*
1975 *Arqueología*. Universidad de los Andes. Bogotá.



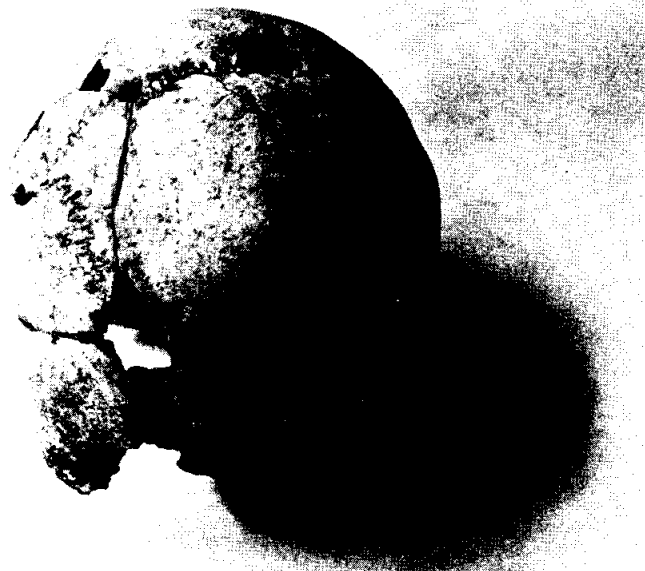
Guaduas I, Esqueleto 1. Norma frontal. Deformación Tabular Erecta.



Guaduas I, Esqueleto 1. Norma Posterior.



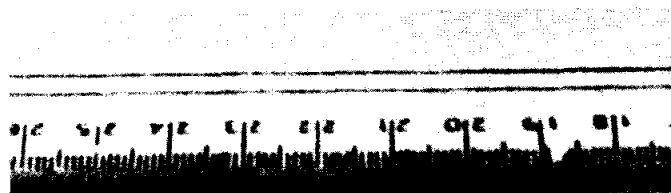
Guaduas I, Esqueleto 1. Comparado con un cráneo normal.

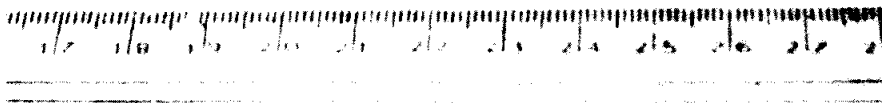
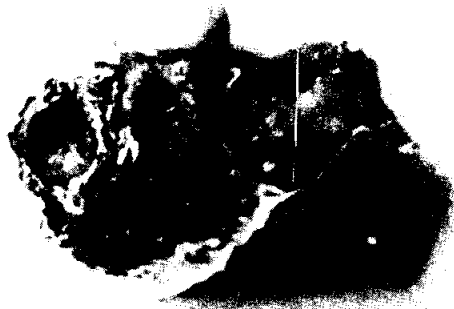


Guaduas I, Esqueleto 1. Norma Lateral Izquierda.



Guaduas I.
Esqueleto 2.
Niño, obsérvese
la muela de los
7 años lateral
derecha.

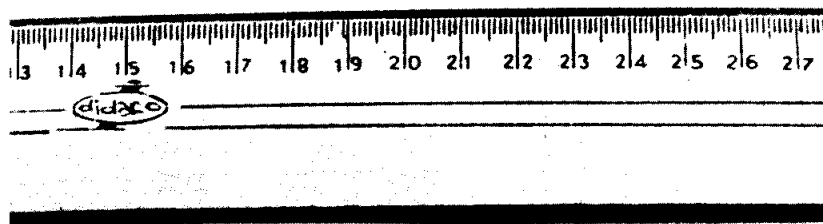




Guaduas I, Esqueleto 3. Mandibula con dentición temporal. Puede observarse la muela de los 7 años aún incluida, en el fragmento de mandíbula rota.



Guaduas II, Esqueleto 1. Nótese la deformación craneal comparada con un cráneo normal.



Guaduas I. Vasija y Volante de Huso perteneciente al Ajuar Funerario del Enterramiento múltiple. Vasija Tipo El Peñón.

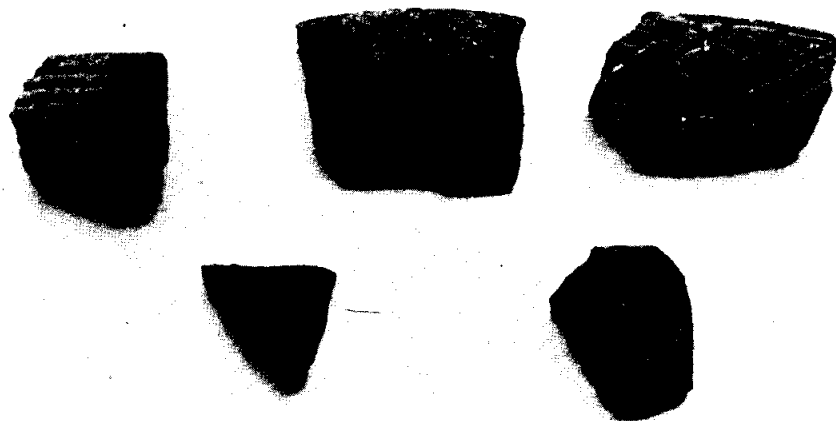
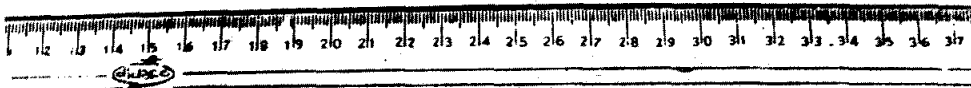
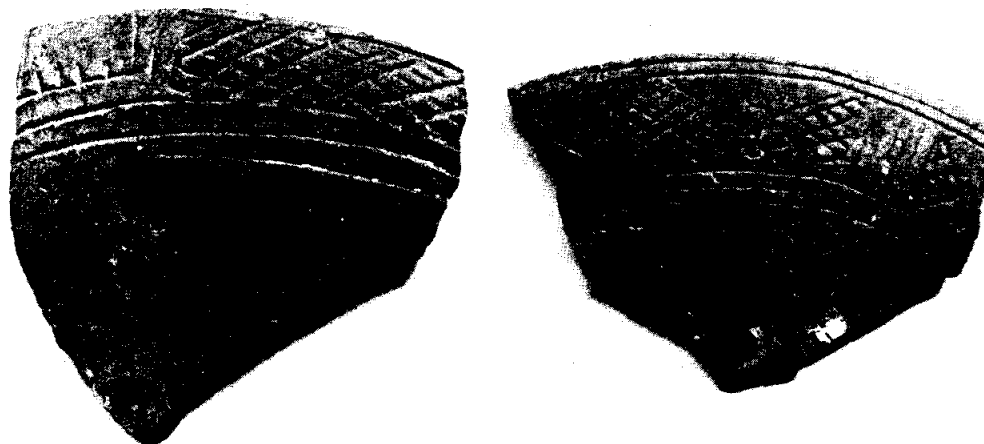
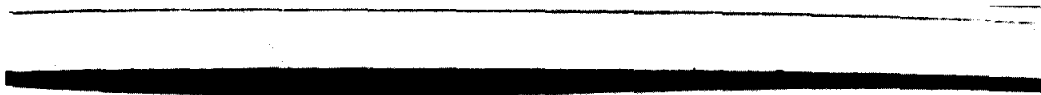
113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138

113

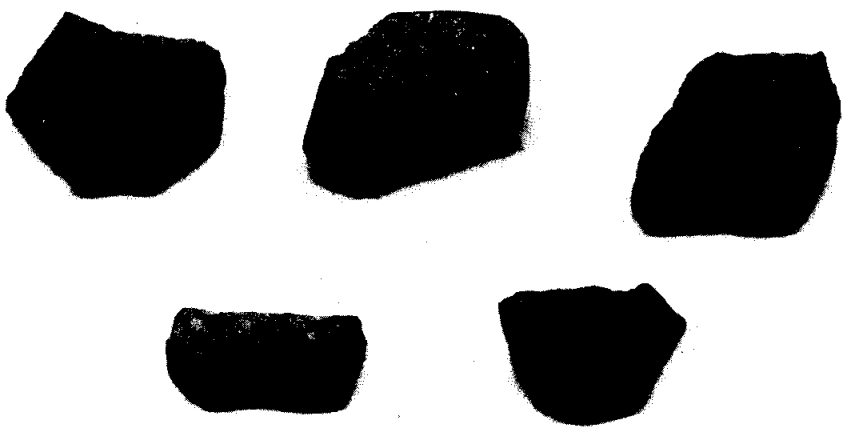
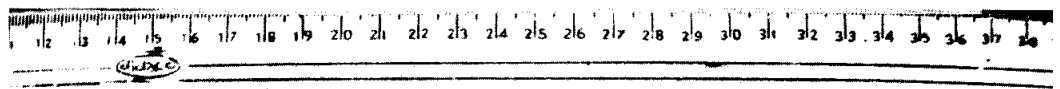
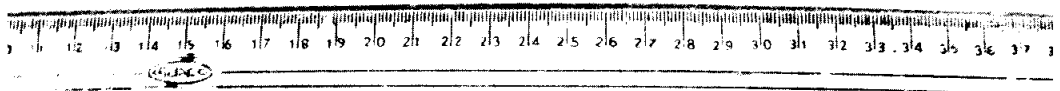


Cerámica tipo El Peñón - Decoración.

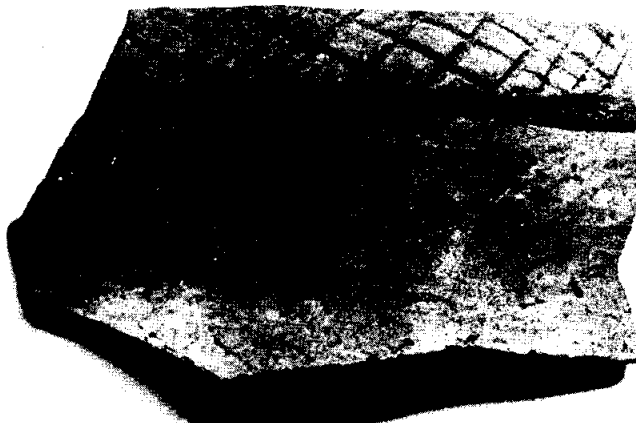
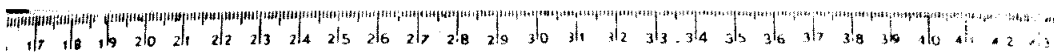
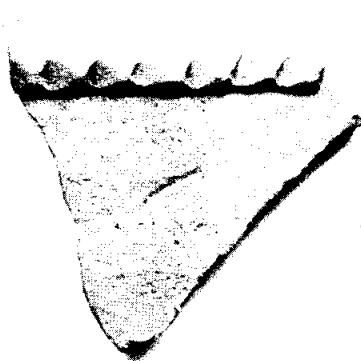
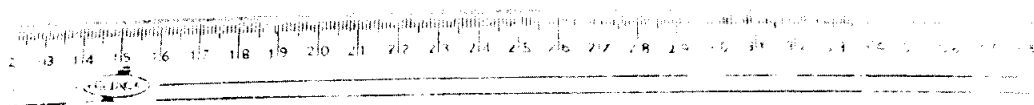
Lámin



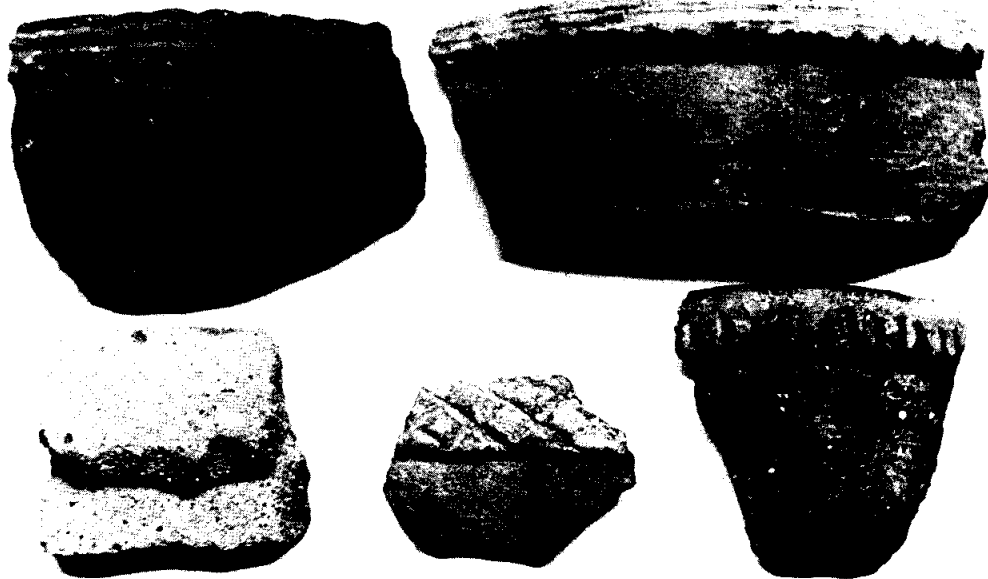
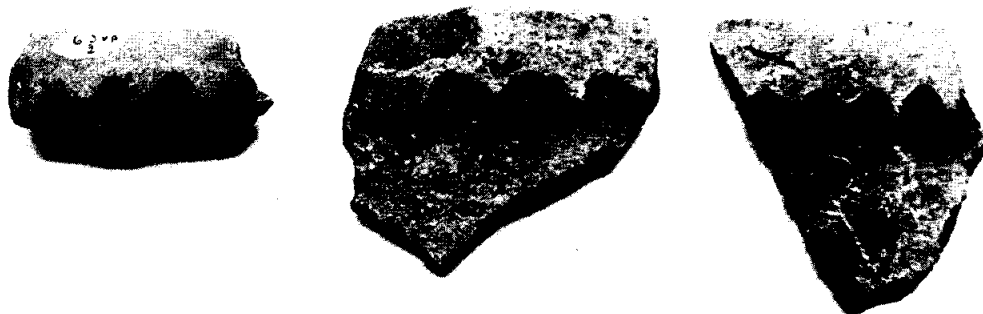
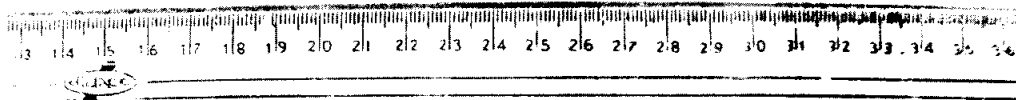
Guaduas. Habano Liso. Fragmentos Decorados y Bordes.



Guaduas. Habano Liso, Subtipo Erosionado, incisos y con engobe.



Guaduas. Habano Medio. Bordes Decorados, digitales y en reja.



Guaduas. Habano Burdo y tipos misceláneos Decorados-Bordes.